

Pensamiento económico contemporáneo: los Premios Nobel en Ciencias Económicas. Consideraciones didácticas

*El premio Nobel de Economía
a 40 años de distancia*

JOSÉ HÉCTOR CORTÉS FREGOSO¹

Introducción

En una reciente publicación sobre el premio Nobel en Economía² (más correctamente el Premio en Ciencias Económicas del Banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel) el autor, Thomas Karier, lleva a cabo un minucioso análisis de los economistas que han sido galardonados con tal distinción. Su estudio aparece con una estructura novedosa, ya que a diferencia de otros estudiosos de presencia relativamente reciente como Das Neves y González Blasco,³ Karier no hace su recuento histórico con base en las aportaciones individuales. Todo lo contrario, agrupa a los economistas galardonados de acuerdo con sus principales aportaciones a temas importantes de la teoría y la ciencia económicas.

En este ensayo no se pretende realizar una reseña de la obra de Karier, sino emitir algunos comentarios sobre el capítulo primero de su trabajo, el cual está dedicado a discutir con profundidad el significado, o tal vez la naturaleza del premio

-
1. Doctor en Economía y en Educación. Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Economía y en el de Métodos Cuantitativos. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: cortesfregoso@hotmail.com
 2. Karier, Thomas (2010). *Intellectual Capital. Forty Years of the Nobel Prize in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-13.
 3. Das Neves, João César (2006). *Los premios Nobel de Economía (1969-2005)*. Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya). González Blasco, Juan (1996). *Los Premios Nobel de Economía*. Granada: Universidad de Granada.

en economía, instituido a partir de 1969. Para los economistas en ciernes y para todos quienes nos dedicamos a la enseñanza de la ciencia económica, es importante que hagamos algunas consideraciones en torno a ciertos aspectos fundamentales de su esencia y su método. Para ello, siguiendo la misma estructura de la obra de Karier, en la presente aportación se hace una relación histórica de Alfred Nobel y su interés por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Posteriormente Karier se pregunta por la naturaleza de la economía como ciencia para, a continuación, abordar el eterno tema del papel de las matemáticas en el desarrollo de la teoría económica, para luego cuestionarse por la formación de los economistas merecedores del premio, así como la trascendencia y relevancia de sus aportaciones e ideas para ser merecedores del premio Nobel.

El premio en economía con base en un apellido⁴

¿Quién fue realmente Alfred Nobel? ¿Por qué creó un premio para favorecer el desarrollo de la ciencia? ¿Tenía en mente galardonar también a los economistas cuando la ciencia económica no tenía el estatus de científica para el mundo en general como ya lo tenía, por ejemplo, la física?

Probablemente Alfred Nobel era el hombre más rico de Europa cuando falleció en 1896. Como científico e inventor serio, se había echado a cuestras riesgos personales en sus primeros experimentos con la inestable y explosiva nitroglicerina. En realidad, durante la parte baja de su carrera perdió a su hermano más joven en una explosión de laboratorio y por poco pierde su propia vida. Pero debido a una pertinaz dedicación por trabajar y una gran confianza en su propia habilidad, perseveró, sobreponiéndose a las dificultades técnicas y tuvo éxito al final de cuentas en la creación de un explosivo más estable y más práctico: la dinamita. De igual potencia que la nitroglicerina pero por mucho más útil, la dinamita revolucionaría la minería y la construcción de canales, carreteras y ferrocarriles. Era uno de los grandes descubrimientos del siglo XIX y le abriría las puertas a la revolución industrial y a la modernización de la industria y el transporte.

Los usos potenciales de la dinamita casi de inmediato se hicieron patentes, generaron una inmensa demanda y abrieron una gran oportunidad para los negocios. A diferencia de muchos inventores, Alfred Nobel fácilmente hizo la transición a los negocios y se percató de que era tan bueno para la manufactura y la comercialización como en el laboratorio. Construyó fábricas para producir dinamita, luchó para proteger sus patentes de sus rivales y desarrolló un programa de ventas para vender dinamita en todo el mundo. Como su padre, también se interesó superficialmente en el desarrollo de explosivos militares, pero fue la dinamita la que lo hizo rico.

A medida que Alfred Nobel se acercaba al fin de su vida en los últimos años del siglo XIX, se dio cuenta de que había acumulado una de las más grandes fortunas del mundo

4. Los párrafos que siguen se apegan al orden del capítulo primero de Karier. Aunque se pretende llevar a cabo una traducción libre del texto original que se encuentra en inglés, la idea es comentar los aspectos más sobresalientes del texto.

pero no tenía herederos. Nunca se casó o tuvo hijos, por lo que decidió donar su fortuna. Su testamento de 1895 proporcionó la donación filantrópica más grande que jamás se había hecho hasta ese momento de la historia, cuando estableció una serie de cinco premios Nobel, los primeros tres de los cuales, física, química y fisiología o medicina, reflejaban su propia pasión profesional como científico e inventor. Pero Nobel tenía más intereses de los que sólo implica el trabajo; había sido un prolífico lector y escritor en toda su vida y había dejado una inmensa y ecléctica biblioteca personal. Quería honrar a los grandes escritores que lo habían inspirado durante su vida, y por lo tanto creó un premio para la literatura. Su premio final llegó a conocerse simplemente como el premio Nobel de la Paz. Podría uno preguntarse por qué el inventor de la dinamita y de otros explosivos creó un premio de la paz. ¿Era una penitencia por las armas militares que había inventado, o era una concesión para su cercana amiga, Bertha von Suttner, una prominente escritora pacifista? Los historiadores han especulado acerca de ambas posibilidades, sin ninguna conclusión clara. Estos cinco premios fueron los únicos premios que solicitó Alfred Nobel. Los primeros fueron concedidos en 1901 y se acompañaron de una significativa recompensa financiera equivalente a la suma de los intereses de su donación.

Lo anterior constituyó la lista completa de las categorías del Nobel, al menos hasta 1968, cuando el Banco de Suecia persuadió a la Fundación Nobel de que se necesitaba un premio más; necesitaban un premio Nobel en economía. Aún más importante, el banco ofreció entregar el dinero anualmente para igualar el premio financiero del premio Nobel (con un valor de 73,000 dólares en 1969 y de 1.4 millones en 2008). Era un ofrecimiento tan ventajoso que no se podía rechazar. A partir de 1969 la economía se convirtió en el sexto premio concedido por la Fundación Nobel para galardonar a aquellos economistas “que durante el año previo han prestado el más grande servicio a la humanidad”.

¿Y en qué consistía su servicio para la humanidad? ¿Cómo es que el mundo es un mejor lugar debido a las contribuciones de estos intelectuales? ¿Cuáles son los misterios que estos galardonados con el Nobel han resuelto para la raza humana? Las explicaciones que ofrecen los medios y los editoriales rara vez son ilustradoras. Al típico galardonado con el Nobel en Economía se le enaltece por “inspirar un interés desbordado en futuras investigaciones” y algunas veces por crear un nuevo campo de estudio dentro de la economía. Se nos afirma que el trabajo es primigenio o innovador, como cuando los medios dieron a conocer que el galardonado James Buchanan “tuvo una influencia original”, o que el premiado Joseph Stiglitz “compartió el premio por su influyente trabajo”, o que los galardonados Robert Engle y Sir Clive Granger realizaron “su trabajo original durante los setenta y ochenta”, o que el premiado Ronald Coase escribió un “libro primigenio”. Pero nadie nos dice qué descubrieron. Sólo resta plantear la pregunta: ¿qué hicieron realmente? ¿Qué fue lo que descubrieron que benefició a la humanidad?

Puede ser que los economistas no sean tenidos en tan alta estima universalmente, pero cada octubre, con el anuncio de un nuevo ganador del premio Nobel la profesión gana un poco de respeto, ya que otro economista, o quizá dos, o tres, se unen a los rangos excelso de los galardonados con el Nobel [...] Con la creación del premio Nobel en Economía se invitó a los economistas a integrarse a un pequeño partido de élite formado por los más grandes científicos, autores y defensores de la paz en la historia moderna.

¿Cómo respondieron los economistas a tal invitación? No pasó mucho tiempo antes de que empezaran a apostar sobre los ganadores [...] a los economistas les encanta apostar por ellos mismos, y el premio Nobel ofrecía la oportunidad perfecta. Cada año los estu-

diantes y profesores de los principales departamentos de economía de Estados Unidos hacen una “vaquita” y apuestan a quién será el ganador del premio.

Una característica importante que sobresale en la entrega del premio Nobel en Economía y que hace resaltar Karier, es la ausencia de mujeres galardonadas con dicho premio. De hecho, Karier afirma que no es muy diferente la situación que se presenta en las áreas científicas tradicionales. Por ejemplo, el autor afirma que “todos los primeros 62 ganadores del premio Nobel en Economía durante sus primeros 40 años [...] eran hombres”. Tal tendencia se interrumpió cuando Elinor Ostrom ganó el premio en el año 2009 por los estudios efectuados en relación con las organizaciones cooperativas voluntarias.

Por supuesto que se han presentado oportunidades anteriores para honrar a mujeres economistas; por ejemplo a Joan Robinson, una gigante de la profesión y que pudo haber ganado el reconocimiento por diferentes logros, que incluyen sus contribuciones a la teoría del monopolio, la economía keynesiana y la teoría del crecimiento económico. Pero claramente todo lo que ella aportó no fue suficiente para el grupito de economistas suecos que forman parte del comité del premio Nobel. Catorce veces fue elegible para ser galardonada con el premio Nobel, hasta 1983, año en que falleció. Las reglas de la concesión del premio Nobel no permiten su otorgamiento de manera póstuma.

Por otro lado, ha habido economistas reconocidos a nivel internacional que sin embargo no han sido distinguidos con el Nobel, no obstante sus importantes aportaciones a diferentes aspectos de la ciencia económica. Es el caso, innegable, de John Kenneth Galbraith, cuyas contribuciones van desde sus agudos análisis de la pobreza y la distribución del ingreso, hasta las operaciones internas de la corporación contemporánea. Además de los cargos públicos que desempeñó como embajador y asesor económico, Galbraith ha dejado su huella plasmada en los principios teóricos de la corriente institucionalista del pensamiento económico en la gran cantidad de obras con fuerte contenido económico, como la que dedica a un profundo estudio de la Gran Depresión iniciada en 1929. Tal vez, como asegura Karier, “fue demasiado liberal y no lo suficientemente matemático para el comité del premio Nobel”. Después de todo, Galbraith se mantiene como una de las más conspicuas omisiones en la lista de los premiados.

¿Es científica la naturaleza de la economía?

¿Es la economía una ciencia? ¿Merece el mismo reconocimiento científico por su contribución a la sociedad, como lo imaginó Alfred Nobel para la física, la química, la medicina y la fisiología? ¿Pueden los economistas simplemente seguir el método científico y crear una ciencia? Como lo analiza Karier:

[...] la economía es un campo de ideas acerca de cómo la gente se organiza a través de instituciones y reglas que satisfacen sus diversos deseos y necesidades. Las personas se

organizan en negocios, mercados y gobiernos para producir bienes y servicios y para distribuir los productos entre ellas mismas. Si existen leyes básicas en economía, como en las ciencias, entonces dichas leyes deben derivarse del comportamiento humano, porque la gente constituye la piedra angular de todos los negocios, mercados y gobiernos. Pero la conducta humana es sobre todo veleidosa y difícil de resumir en unas pocas ecuaciones básicas. Éste es uno de los más difíciles retos que enfrenta la economía y también lo que la distingue de las ciencias.

Los economistas, junto con el Banco de Suecia, que conceden el premio Nobel realmente no se interesan en la diferencias entre las diversas ciencias; se interesan por las semejanzas y, por lo tanto, se aseguran de que el premio se otorgue a las “ciencias económicas” y no solamente a la “economía”. De igual forma, se inclinan porque los ganadores “parezcan” científicos, lo cual quiere decir que tengan inmediata preferencia por los académicos cuyo trabajo enfatiza tanto las matemáticas como la estadística.

El desarrollo y uso de la economía matemática

Casi todos los galardonados con el Nobel en Economía tienen fuertes antecedentes en matemáticas, y la mayor parte de sus teorías las han dado a conocer con fórmulas y ecuaciones. Incluso, premiados como John Nash y Robert Aumann poseen doctorados en matemáticas y casi ninguna educación formal en economía. El premio Nobel en Economía ha venido reforzando tal tendencia, ya que un número sorprendente de laureados empezaron su educación universitaria en física, ingeniería, matemáticas o ciencias afines. Así, los economistas se sienten sumamente satisfechos al convertir ideas familiares a las matemáticas y aún obtener un gran sentido de logro al comprobar en términos matemáticos lo que cualquier persona podría reconocer como sentido común.

Sin embargo, las matemáticas también tienen sus limitaciones. Por ejemplo:

Las fórmulas, con sus supuestos subyacentes, tienden a exagerar el grado de precisión del que realmente se puede esperar de una teoría económica. Y la introducción de matemáticas avanzadas, como la topología, ha transformado completamente algunos campos en economía. Puede decirse con seguridad que desarrollos semejantes han puesto la comprensión total de muchas teorías fuera del alcance de un gran número de economistas profesionales.

Coincidimos totalmente con el punto de vista externado por Karier, ya que en los últimos decenios los planes de estudio de licenciaturas, maestrías y doctorados en economía están cargados, necesaria o innecesariamente, de cursos de matemáticas intermedias y avanzadas.

¿En dónde radica el peligro de la “matematización” de las teorías económicas? Para Karier la respuesta reside en que “muchas teorías económicas tienden a concentrarse menos en la economía real y más en un mundo enteramente imaginario”. Los modelos económicos parecen más castillos en el aire, o sea, construcciones muy

elaboradas con una aplicación muy limitada al mundo real. Además, otro peligro del enfoque matemático en economía radica en el hecho de que puede crear una falsa impresión de objetividad y verdad. Cuando una teoría o modelo económico se da a conocer, existe la presunción de que no está sesgado, de que es completamente objetivo.

¿Se puede afirmar que la forma de pensar de los economistas laureados no difiere ni en fondo ni forma? ¿Coinciden sus ideas respecto a las conclusiones de la teoría económica y por eso el comité del Nobel los elige? No, es la respuesta. El tema del libre mercado permite analizar las posibles respuestas.

Los economistas que favorecen los mercados libres son más proclives a hacer supuestos que muestran a los mercados de la mejor manera posible. Por ejemplo, podrían suponer que la gente es completamente racional y se comporta con información y objetividad completas, de modo que los mercados funcionan eficientemente. Los resultados perfectos son más posibles bajo condiciones perfectas.

Pero existe la otra cara de la moneda: muchos economistas son escépticos de los mercados libres y tienden más a suponer comportamientos y condiciones mucho menos perfectas tanto de las personas como de los mercados libres. A ambos tipos de economistas se les ha otorgado el premio Nobel en Economía durante los últimos 40 años, y “mientras ambos grupos empiezan con ecuaciones similares, las modifican y encauzan sus modelos en direcciones diferentes”. Esto explica el porqué se pueden esperar conflictos comunes entre los galardonados en economía, como cuando se premió simultáneamente en 1974 a Friedrich A. von Hayek, un declarado antisocialista, y a Gunnar Myrdal, un socialista. Ni uno ni otro tuvieron nada que decir de su cogalardonado.

Origen y evolución de los economistas galardonados

Una pregunta interesante sobre los beneficiados por el premio Nobel en Economía tiene que ver con el tipo de influencia que han tenido en su formación, en el desarrollo de las teorías económicas que les han permitido ser reconocidos en el contexto internacional. Para Karier son dos las principales influencias que se pueden considerar: Adam Smith y John Maynard Keynes. La característica sobresaliente del clásico *La riqueza de las naciones* se inclina a favor de los mercados libres empujados por las fuerzas de la oferta y la demanda, con un papel fundamental asignado a los precios. Sorprendentemente, muchos premios Nobel en las ciencias económicas tienen una deuda intelectual con Adam Smith debido a que comparten su creencia en la superioridad de los mercados libres y no regulados. Como ejemplo se tiene a Milton Friedman, quien ha sobresalido por “invocar modelos abstractos de competencia perfecta para defender su visión de una economía de mercado”.

Contrariamente a lo que se podría pensar, la influencia de Adam Smith va más allá del impacto que pueda tener en algunos de los galardonados. De hecho su influencia es mucho mayor, ya que incide en el desarrollo de la *economía neoclásica*, en donde los cultivadores de la misma se basan en el concepto de libre mercado para

desarrollar una representación matemática de los mercados a partir del último cuarto del siglo XIX. Así, con base en la mítica figura del *Homo oeconomicus*, los economistas neoclásicos simplemente supusieron que el comportamiento racional es “consistente, predecible, infalible y profundamente enraizado en el interés propio”.

En un proceso evolucionista que se refuerza con las aportaciones de Alfred Marshall, que a la largo conducen a formar el *corpus teórico* actualmente conocido como *teoría microeconómica*, las curvas de oferta y demanda llegaron a aplicarse a las políticas comerciales, tributarias y otras más que fueron sujetas al análisis del equilibrio parcial. Sin embargo,

[...] no todos los economistas estaban convencidos totalmente de que la racionalidad perfecta era el mejor modelo del comportamiento humano. Varios ganadores del Nobel, conocidos como conductistas, retaron ciertos supuestos microeconómicos [...] se interesaron más en los efectos sobre los mercados cuando las personas actúan como gente, con información imperfecta y en algunas ocasiones careciendo de información completa y de una visión perfecta.

No obstante, el enfoque keynesiano prescinde de las aportaciones smithianas y marshallianas y se centra en la realidad de las fallas del mercado, lo cual “produjo una teoría muy diferente que no estaba limitada por el *homo oeconomicus* o cualquier otro de los supuestos de los economistas clásicos”. Las aportaciones de Keynes llamaron la atención de una nueva generación de académicos, cuyas primeras acciones estuvieron encaminadas hacia la traducción de la teoría a fórmulas matemáticas y figuras geométricas con el propósito de precisar más las definiciones y lograr un refinamiento más acabado. “Como muchas ideas revolucionarias [...] [el keynesianismo] inspiró una reacción contra los economistas del libre mercado, quienes objetaron tanto a la teoría como a sus implicaciones de política (económica)”.

Algunos economistas privilegiados con el premio Nobel en Economía, proclives al uso del lenguaje matemático, dieron origen a instrumentos y herramientas muy apropiados para el análisis de problemas económicos. No se puede afirmar que estuvieron influidos por las ideas de Smith, de Keynes y de otros varios economistas; lo que sí, es que tales economistas confiaron más en el detalle de sus propias observaciones de la economía real para dar lugar a sus propias y originales intelecciones. Éstos son los economistas que inventaron las cuentas de la contabilidad nacional, el análisis insumo-producto y la programación lineal como herramientas que emplearon para investigar los problemas económicos contemporáneos.

Karier también hace referencia a la teoría de juegos. ¿Qué lugar ocupa la teoría de juegos en el desarrollo de la teoría económica y, sobre todo, qué contribuciones han hecho los economistas al avance de la ciencia económica, en especial aquellos que han recibido el premio Nobel? De acuerdo con el juicio de Karier:

[...] un campo particular de la economía fue sumamente influido por el concepto de comportamiento racional, pero procedió a desarrollar su propio enfoque original. La teoría de

juegos fue en esencia la descripción matemática de juegos sencillos como los aportó John von Neumann, quien no era precisamente economista.

Como se dejó claro en párrafos anteriores, Alfred Marshall, basado fuertemente en la contribución teórica de Adam Smith, fue la piedra angular para echar a andar una fuerte corriente del desarrollo clásico de la teoría económica. Sin embargo, otra de las corrientes importantes sigue los pasos del economista francés León Walras, “quien en 1874 tradujo de forma exitosa la descripción de Adam Smith del comportamiento del mercado a fórmulas matemáticas”. Las aportaciones de León Walras no sólo consistieron en dicha traducción, sino que con el uso de las matemáticas logró describir “todo tipo de comportamientos y motivaciones humanos”. Aún más, “con suficientes ecuaciones de oferta y demanda, Walras fue capaz de representar la economía entera, dando origen al concepto de *equilibrio general*”.

A través del tiempo el nivel de abstracción matemática en el ámbito de la ciencia económica ha venido alcanzando niveles verdaderamente sorprendentes, lo cual ha dado nacimiento a la conocida economía matemática que ha permitido que un buen número de reconocidos economistas reciban el Nobel, todo gracias a que en donde “Walras vio una oportunidad para traducir los modelos de mercado smithianos, generaciones posteriores de matemáticos vieron una oportunidad para traducir las ecuaciones de Walras en matemáticas aún más avanzadas”.

Lo mismo ha sucedido con la necesidad de que la teoría económica se aplique a cualquier economía de mercado, especialmente en el contexto de los complejos problemas que presenta el mundo del comercio internacional y el desarrollo económico. De igual forma, los economistas prácticos han confiado mucho en el análisis estadístico, no sólo para llevar a cabo los conocidos procesos de verificación estadística de hipótesis de investigación económicas, sino también para “ganar mayor comprensión de la actividad del mundo real”. Los economistas que han dedicado su vida al lado de la praxis de la ciencia económica han merecido también el Nobel, por el esfuerzo que ha implicado el desarrollo de métodos estadísticos y econométricos que han facilitado, además de la corroboración de hipótesis de naturaleza económica, la mejor instrumentación de políticas tanto macro como microeconómicas con el único afán de mejorar el nivel de vida de la población.

En ese sentido, a lo largo de la historia:

[...] el premio Nobel en Economía ha estado rodeado de debates no resueltos y teorías en competencia. El debate fundamental ha girado siempre en torno del papel apropiado para el gobierno. Qué tanta confianza se debe poner en el libre mercado frente al gobierno para reparar las fallas del mercado o para componer resultados inequitativos. Muchos de los economistas que han merecido el premio Nobel han tenido la convicción de poder resolver dicha cuestión: algunos de ellos han favorecido fuertemente los mercados y otros se han inclinado por la intervención gubernamental.

Tal discusión se ha tratado durante años y el comité del premio Nobel ha hecho verdaderos esfuerzos por honrar a los combatientes de ambos lados, sin favorecer a unos u

otros. Además, no ha sido la única gran discusión teórica y aplicada; en la ciencia económica se han generado muchos otros desacuerdos hasta llegar, en tiempos recientes, “a la contribución de los dos galardonados en 2009, quienes plantean preguntas interesantes acerca del gobierno de las empresas y las organizaciones cooperativas”.

Importancia y trascendencia de la teoría económica

Con excepción de muy pocos economistas galardonados con el premio Nobel en ciencias económicas, como Milton Friedman, Paul Krugman y Paul Samuelson, que son conocidos por escribir para públicos generales, el resto no puede decirse que han sido realmente famosos. Prácticamente la mayor parte de los ganadores del premio han desarrollado su profesión como académicos en universidades gestionadas por rectores y directores de facultades, escuelas y departamentos. Sus actividades normales han incluido la impartición de clases a diferentes niveles, la publicación de artículos producto de sus investigaciones en revistas profesionales, y la asistencia a congresos y seminarios nacionales e internacionales. Inclusive, cuando se les ha preguntado el porqué de su merecimiento, sus respuestas han sido vagas y poco claras, lo que ha hecho pensar que no han descubierto nada tangible, como la dinamita.

En tales condiciones, James Tobin, un laureado con el premio Nobel y economista muy reconocido en el medio académico mundial, al ser interrogado en un programa de radio acerca de la causa por la que había sido distinguido, escuetamente respondió: “Creo que comprobé que uno no debe poner todos los huevos en la misma canasta”. Por supuesto que lo que Tobin logró fue mucho más significativo, “pero el comentario ilustra cómo los avances económicos se pueden encontrar ridícula y fácilmente trillados, así como pueden ser frustrantemente incomprensibles”. Lo anterior quiere decir que

[...] la realidad es que los economistas ganadores del Nobel tienen ideas que pueden cambiar la forma en que pensamos, y pueden influir en las políticas gubernamentales de manera muy significativa. Tales ideas han contribuido al capital intelectual a partir del cual nos apoyamos para informar nuestras políticas económicas y sociales. Sin ideas económicas podemos ser víctimas de nuestra propia ignorancia: exponernos de manera ignorante a la hiperinflación, a los colapsos del mercado bursátil, a las crisis financieras o incluso a una gran depresión [...] Sólo con la consideración de las ideas económicas, correctas o equivocadas, podemos forjar estrategias y políticas necesarias para crear una sociedad más próspera.

En estos argumentos residen, sobre todo, la importancia y la validez de las aportaciones de los economistas que han sido reconocidos con el premio Nobel.

¿Qué tan trascendentes son los resultados cuando un gobierno nacional adopta una teoría económica? La historia económica de cualquier economía nacional nos ilustra al respecto y nos hace ver que dicha adopción “puede tener amplios impactos en individuos, naciones enteras y aun en el mundo entero”. De ser así, ¿quiere decir que todas las ideas de los laureados con el Nobel son igualmente importantes y originales? ¿Se puede llegar a la conclusión de que tenemos que estar a la expectativa de las ideas de los economistas distinguidos con dicho premio? Si bien es cierto que las

ideas que aportan los laureados son importantes, también tiene sentido que no todas son igualmente significativas, y en algunas ocasiones ni siquiera podemos juzgarlas como originales. “Existen algunos ejemplos [...] en donde las ideas tuvieron una influencia limitada en la profesión económica, y mucho menos en el mundo externo”. En este mismo sentido, también se presente el caso en el cual la idea reconocida y premiada por el comité no ha sido original del laureado y sólo la ha dado a conocer. “Para algunos de estos premiados no siempre es fácil definir de forma definitiva qué parte es original y cuál no”.

Si las ideas de los economistas galardonados con el Nobel en ciencias económicas son importantes, originales o no, para sustentar las decisiones de política económica, es pertinente preguntar si son correctas o no; lógicamente, no siempre lo son. Para Karier:

El hecho de que las ideas económicas puedan ser importantes y tengan repercusiones de largo alcance no es lo mismo que afirmar que son siempre correctas. Sólo porque las teorías económicas se presentan en complejas fórmulas matemáticas o merecen el premio Nobel no garantiza que siempre van a funcionar en el mundo real. De hecho a algunas en particular no les ha ido bien. Aunque los economistas hacen un esfuerzo considerable “comprobando” conceptos en lo abstracto, la prueba última de una idea económica es su valor en el mundo real.

Al retomar las inquietudes iniciales sobre las aportaciones que han hecho los economistas laureados y su impacto en el bienestar de la humanidad, queda por cuestionarse una vez más acerca del efecto verdadero de la teoría económica en el nivel de vida de la población mundial. Para poder responder con profundidad y con conocimiento de causa preguntas de tal magnitud, es necesario una mayor familiaridad con el capital intelectual producido, generado y distribuido por los economistas distinguidos durante los últimos 40 años, desde que se ha impulsado a la ciencia económica como un campo del conocimiento humano realmente digno de tomarse en cuenta para instrumentar decisiones que mejoren su bienestar material. Vale la pena promover el estudio y el conocimiento del pensamiento económico contemporáneo entre los economistas en ciernes y entre quienes ya ejercen la profesión en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Conclusiones

El premio Nobel en ciencias económicas ha permitido mostrar las aportaciones de los economistas a la solución de problemas de naturaleza económica. No tienen tales aportaciones un producto físico y tangible, pero sí contribuyen a conocer mejor el ambiente económico para tender las bases de la política económica.

El desarrollo de la ciencia económica, desde sus orígenes smithianos hasta las contribuciones contemporáneas de los economistas distinguidos con el premio Nobel,

ha contribuido a una mejor comprensión de la forma en que los economistas académicos abordan la solución de problemas económicos.

Desde hace 40 años, a partir de 1969, el premio Nobel en Economía ha sido otorgado a aquellos economistas académicos que, con una formación matemática rigurosa, ha propendido a enriquecer la llamada economía matemática. Aunque la importancia de la ciencia económica no ha dependido de dicha matematización, los agraciados con el premio Nobel se han distinguido, en su mayoría, por el grado de abstracción logrado con el apoyo de las matemáticas.

Se antoja indispensable ubicar las características sobresalientes de la ciencia económica para poder asimismo poner en el lugar adecuado a todos aquellos economistas que han sido privilegiados con el premio Nobel; de esta manera, el conocimiento económico tendrá una mayor aceptación entre los tomadores de decisiones macro y microeconómicas. Se espera que de este modo el nivel de bienestar y la calidad de vida de la población se eleven significativamente.

Fecha de recepción: Abril 17, 2011

Fecha de aceptación: Mayo 25, 2011